



# Memoria de un sueño argentino

## Reportaje a Delia Maunás

*Traductora Pública, periodista y actriz, Delia Maunás nos habla en este reportaje de la escritura de Boris Spivacow. Memoria de un sueño argentino, el libro de entrevistas que realizara junto a uno de los editores más importantes de la Argentina.*

—¿Cómo surgió la idea de escribir este libro?

La idea fue de la editorial que me convocó porque conocía mi trabajo, ya que desde hace aproximadamente diez años realizo entrevistas con gente de la industria del libro. Ellos creyeron que mi estilo podía servir para transmitir un contenido que, de algún modo, era árido para el público en general. El interés en hacer un libro de este tipo con Boris Spivacow se debe a que, a juicio de todos, es uno de los más grandes editores argentinos.

### Memoria de Boris Spivacow

—¿Por qué se lo considera tan importante?

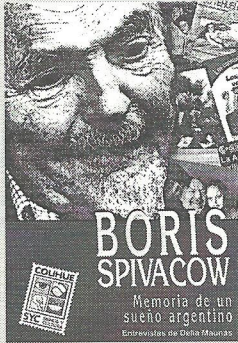
El fue un editor particular ya que, además de poseer una cultura muy amplia, tenía lo que podríamos llamar *un pensamiento educativo*, al estilo del que, dicen, era el pensa-

miento socialista. Su afán era educar al pueblo y para eso quería llegar con libros a la mayor cantidad de gente. Todos tenían que tener la posibilidad de leer. El comenzó esa tarea de difusión en Eudeba y la siguió en el Centro Editor de América Latina. Una particularidad de su estilo como editor era que siempre pensaba en colecciones, no en libros aislados. Su objetivo era llegar a la gente en forma rápida, barata, eficaz y con un altísimo contenido de calidad.

—Y con una gran continuidad...

Y con una gran continuidad, a pesar de las dificultades tremendas que tuvo a lo largo de su vida; dificultades sobre todo económicas y políticas. Durante el tiempo en que mantuve mis reuniones con él, ya estaba muy enfermo, sin embargo, seguía trabajando todos los días.

—Beatriz Sarlo en el libro dice que, en determinado momento, el mer-



**Boris Spivacow.**  
**Memoria de un sueño**  
**argentino. Entrevistas de**  
**Delia Maunás.**  
 Buenos Aires, Editorial  
 Colihue, 1995.

Gerente general de Eudeba y creador-director del Centro Editor de América Latina, Boris Spivacow fue uno de los editores más importantes de la Argentina. Impulsor de innumerables colecciones de arte, literatura, historia, geografía y ciencias, su principal objetivo

fue formar al público.

En el prólogo, que los responsables de Editorial Colihue titulan “¿Por qué?”, se resume la razón fundamental por la que se publicó este libro: “hacer un homenaje a una personalidad decisiva en la construcción de la identidad cultural argentina”.

El libro consta básicamente de la entrevista realizada por Delia Maunás a Spivacow (quien por otra parte, murió casi al mismo tiempo en que la escritura del texto finalizaba) y de los testimonios recogidos, también por ella, entre las personas que trabajaron junto a él: Beatriz Sarlo, Carlos Altamirano, Luis Gregorich, Aníbal Ford, Susana Zanetti y otros.

Dos apéndices cierran el texto para brindar un panorama general de la inmensa obra editorial de Spivacow. El primero de esos apéndices, de Víctor

Pesce, *José Boris Spivacow: aproximación a su trayectoria* ofrece un examen exhaustivo de los textos editados bajo su impulso en Abril, Eudeba y el Centro Editor de América Latina. El segundo, de Carmen González de García, *Equipos de Trabajo*, incluye el listado de todas las personas que colaboraron con él en las distintas empresas.

Más allá del interés particular que los lectores tengan por conocer la vida y la obra de Boris Spivacow, el libro puede resultar una excelente *memoria* de una época y un pensamiento ya extinguidos en la Argentina. Además, el humor del protagonista y la excelente reproducción que de su testimonio hace Delia Maunás transforman al texto en un recorrido ameno por ámbitos tal vez desconocidos de la cultura argentina.

*cado había cambiado de tal manera que el estilo editorial de Spivacow ya no se adecuaba al contexto.*

Desde el punto de vista empresarial se le hacen muchas críticas porque era tal su afán de producir que siempre tenía problemas financieros. Él quería producir, producir y producir. Creo que lo que deseaba era tirar los libros al mundo porque pensaba que siempre iba a haber alguien a quien le sirvieran.

—Sin embargo, la experiencia de

*Spivacow en Editorial Abril, donde comenzó a editar, fue muy diferente...*

Lo que pasa es que, en Abril, él se encargaba de la parte editorial pero la estructura comercial la manejaban los dueños. En cambio, en su propia empresa, las cosas se le iban de las manos porque no tenía pensamiento comercial.

—De todos modos, su concepción editorial es muy interesante...

Indudablemente. Además, él



siempre trabajaba con gente muy inteligente. Todos los directores de las diferentes colecciones eran personas de prestigio. Él fue el cerebro, el motor del Centro Editor, pero muchos intelectuales de primera línea del país tuvieron la posibilidad de desarrollarse plenamente a su lado. Eso lo dicen desde Susana Zanetti hasta Beatriz Sarlo. Tenía, además, muy buenas ideas respecto de la distribución de los libros. Todas las editoriales universitarias (y muchas de las no universitarias también) fallan en este rubro básico. Si uno no puede distribuir bien un libro es como si no lo hiciera. Pero el objetivo fundamental de Boris era la divulgación del saber y no sólo en cuanto a que el discurso académico se volviera accesible a todos sino

—*Bueno, por ejemplo, si una persona seguía toda la colección de la Biblioteca Básica Universal del Centro Editor podía tener la certeza de haber leído los textos fundamentales de la historia de la literatura.*

Con respecto a esto quiero aclarar que no soy una experta en las obras publicadas por el Centro Editor o Eudeba. Por eso, no me siento autorizada a hacer ningún comentario desde el punto de vista académico. No me especializo en los temas que se tocan en el libro. El libro es producto de un trabajo que intenta transmitir de una manera cuasi-ficcional, una historia de vida.

—*De todas maneras, usted ha trabajado muchos años en el mundo*

también respecto de cómo tenía que llegar operativamente el material a la gente. Por eso, él fue un pionero de la venta en kioscos y en algo que ahora es muy común: incorporar objetos al libro. Me atrevería a decir que, como matemático, manejaba conceptos de *ingeniería cultural*. Por otra parte, él pensaba que cuando la gente no podía o no quería hacer una carrera universitaria sólo tenía un camino para llegar a la cultura: los libros.

*editorial y por lo tanto, sus conocimientos le permiten valorar el trabajo de Spivacow.*

Sí, yo he hecho más de cien reportajes a escritores y a distintas personas que pertenecen al mundo editorial. Pero en este caso lo difícil era hacer amenos ciertos temas de política cultural que podían resultar áridos al público no especializado. La suerte, en este sentido, fue que Spivacow era muy entretenido. Además, era una persona extraordinaria a la que vi luchar hasta el final. Yo trabajé un año con él sabiendo que iba a morir y que lo que escribíamos era su testamento. Por eso, lo que traté de transmitir en todo momento es esa *memoria*. La relación que se entabló entre nosotros permitió que el libro creciera en voltaje y, si resulta ameno, es por la carga humana que hay en él.

—*¿Usted ya lo conocía cuando inició las entrevistas?*

Si, ya lo había entrevistado para la revista *Vender más libros*. Después su figura comenzó a reivindicarse y le hicieron muchas otras notas. Me tocó también hacerle el último reportaje de su vida para el suplemento cultural de *La Prensa*.

### Traducir la oralidad

—*¿Cuál es la experiencia que rescata de la escritura del libro?*

Uno de los aspectos más importantes para mí y que más defendí del libro, fue el método de trabajo que usé. Mi principal preocupación al

escribirlo era la de lograr que a través de él se escuchara la voz de Boris. Por eso hice un gran hincapié en la oralidad. Por supuesto, el pasaje de la oralidad a la escritura implica cambios pero mi intención era que la voz pudiera sentirse en el texto escrito.

—*De todos modos en el libro se advierte un trabajo sobre la entrevista. Cuando una entrevista no está trabajada, no se entiende lo que la persona dice.*

Sin embargo, hay muchos fragmentos textuales en el libro, porque Boris tenía un discurso magnífico. En este sentido, creo que es también una habilidad del entrevistador detectar lo que es inmejorable y reproducirlo tal como se dijo. Lo que es interesante, también, es que a este trabajo apliqué una mentalidad de traductor. Como traductor uno no convierte textos de un idioma a otro, sino más bien, de un código a otro. Uno traduce discursos. Creo que el eje del traductor está en su ser interno y por eso no se lo puede reemplazar por una máquina. La propia experiencia, el propio saber y la propia sensibilidad son las que hacen que una traducción tome un curso u otro. El trabajo que llevé a cabo en el libro consistía en trasladar el código de la oralidad que se escucha, al código de la oralidad que se lee. Esto parece lo mismo pero no es igual. Mi experiencia en la escritura teatral me ayudó a realizar este pasaje adecuadamente y me permitió balancear lo emotivo, con lo humorístico y lo informativo.

—*El periodista Jorge Halperín, en*

*su libro La entrevista periodística, cuenta que siempre que un entrevistado le pide leer la entrevista antes de ser publicada se la devuelve con correcciones. Pareciera que nadie soporta su oralidad o por lo menos lo que el otro interpretó a partir de su oralidad. ¿Quedó conforme Spivacow con lo que usted había escrito?*

Sí, porque Boris aceptaba su oralidad y la defendía. En eso estábamos en un todo de acuerdo. Hacía correcciones para agregar algún dato; pero me dio total libertad para que manejara su discurso. A pesar de eso, trabajé mucho para obtener el mejor resultado.

—*¿Este es su primer libro de entrevistas?*

Sí, y tal vez sea el último. Tengo

ganas de hacer otro, pero la idea de trabajar tanto me asusta.

—*¿Cuánto tiempo duraron los encuentros con Spivacow?*

Alrededor de un año.

—*¿Partió de algún trabajo de documentación previo?*

No. Por lo general, cuando hago entrevistas, me encuentro con la gente a charlar y ni siquiera pregunto mucho. Me dejo invadir por la persona. Además, no me considero una periodista. Me gusta estar con la gente, escucharla y transmitir lo esencial de una conversación. A Boris yo fui a escucharlo porque me parecía interesante transmitir lo que él ponía de experiencia, sabiduría y humor en todo lo que decía. Se podrían hacer muchos trabajos so-

---

Como traductor, uno no convierte textos de un idioma a otro, sino más bien, de un código a otro. Uno traduce discursos. Creo que el eje del traductor está en su ser interno y por eso no se lo puede reemplazar por una máquina. La propia experiencia, el propio saber y la propia sensibilidad son las que hacen que una traducción tome un curso u otro.

---



bre él investigando su obra. Pero, en este libro, la documentación tiene que ver más con lo afectivo.

### De la traducción al periodismo

—¿Cómo llega un traductor público a convertirse en periodista?

Por diferentes caminos. Hace más de veinte años comencé a trabajar en el área de relaciones públicas de una empresa americana haciendo periodismo empresarial. Por otra parte, yo me siento una persona de teatro. El teatro es lo que más amo en el mundo como actividad. Hace muchos años que trabajo como actriz y desde hace un tiempo comencé a escribir narraciones y textos teatrales. Ahora estoy integrando un equipo de guionistas con el que estamos preparando un trabajo bajo las órdenes de un escritor televisivo de gran experiencia. Por otra parte, en la actualidad soy colaboradora del suplemento literario de *La Prensa*. Allí también hago reportajes.

—Sabemos que trabajó para la Cámara del Libro...

Hice la revista de la Cámara del Libro durante varios años. Además, fui representante de la Feria del Libro de Guadalajara en la Argentina.

—¿Cuál fue su relación con la traducción?

A mí siempre me interesó mucho la traducción literaria. Incluso di cursos de traducción literaria para la gente que ingresaba a la Facultad de Derecho. Esa fue también una experiencia muy importante para

mí. Allí aprendí que el traductor no sólo traduce palabras sino que pone su ser interno al servicio de un texto, lo atraviesa y vuelve a salir.

—Antes mencionó el término memoria y su libro se llama *Memoria de un sueño argentino*. ¿Qué significa para usted esta palabra?

Para mí tiene que ver con un trabajo que he intentado hacer de rescate de la memoria colectiva en la Argentina. Este rescate no es antropológico aunque usa elementos de la Antropología. Más bien se relaciona con la difusión masiva de esa memoria a través del teatro popular, la narración oral y el guión de televisión. Yo he ideado un sistema de trabajo para rescatar la memoria colectiva con recursos escénicos. Una de las facetas de este proyecto fue "El tren de la memoria", que desarrollé a nivel nacional y coordiné dentro de la Secretaría de Cultura cuando Belgrano Rawson era Sub-Secretario de ese organismo. Mi idea, con este proyecto, no era llevar la cultura de las elites a los pobres indios sino a la inversa; traer, compartir y generar trabajos de autogestión cultural. También trabajé con este objetivo en un proyecto denominado *Plan de Lectura*. Pueden ver, entonces, que el libro se inserta en un marco de trabajo personal más general. Por ejemplo, durante cuatro años estuve trabajando con un espectáculo de memoria oral sobre el tema de la prostitución. Lo escribí y lo produje basándome en textos de otros y en testimonios reales de prostitutas. Básicamente, a través de las distintas disciplinas a las que me he dedicado, he intentado rescatar la palabra de la gente.